

rèta en oracion, oyò una voz de el Cielo, que le dixo, saliese al campo, para ver la fatuidad, y locura de el Mundo: Saliò, y hallò, que teniendo un hombre tantos leños sobre sus ombros, que no podia dar paso por su mucho peso, no cesava de ponerse mas carga: *Et tamen non cessavit plus sibi imponere.* Quedò el Anacorèta atonito de ver tal locura. Esto es lo que cada día tocamos, y vemos. Hay hombres, que tienen mucha hacienda, gran multitud de criados, que solamente para su comun gobierno es menester trabajar mucho, y no descansar, ni cesar de los cuydados, ni un instante solo; de modo, que no son dueños de un rato de quietud, aùn para oír una Misa, y Sermon hallan mucha dificultad; y no obstante esto, buscan mas tratos, entran en arriendos, y aumentan nuevos cuydados. O infelices, y desdichados! mejor os hubiera sido no haber venido à este Mundo; pues aquí sois viles esclavos de vuestros intereses mismos, y despues parareis en esclavos, y siervos de los Demonios en el Infierno.

9 Viendo el Filosofo Garamanto al Grande Alexandro con tanta sollicitud, y trabajos, por conquistar el Mundo, le dixo: O Alexandro! mas vale la quietud de la sepultura, que sufrir una vida tan inquieta, qual es la tuya. Otro Filosofo tambien le diò el mismo desengaño. Sucediò así: Despues de haber vencido en Persia al Rey Dario, fuè à conquistar en Italia à los Garamantes, que eran unos Barbaros, que estavan de la otra parte de los Montes Rifeos; mas antes que llegase Alexandro con su Exercito, se le entregaron, para cuyo fin le embiaron un Embaxador, que era Filolofo muy sábio; y puesto en la presençia de el Emperador, viendolo rodeado de Soldados, le hablò de este modo: O Alexandro, Alexandro, que sediento vas de honra, sobre que aùn no sabes en lo que consiste esta. Sabe, que la honra, ni se gana, ni se mantiene, andando rodeado de malos, sino teniendo conversacion con los buenos; porque la mucha familiaridad con el malo, muy sospechosa hace la vida de el bueno. No se gana la honra atesorando riquezas para la muerte, sino expendiendolas con liberalidad en la vida; porque cosa probada es, que el hombre, que tiene su fama en mucho, ha de tener el dinero en poco. O Alexandro! sobra es de locura, querer mandar mucho, habiendo de vivir poco. Sabe, Alexandro, que no habemos que-

rido

rido tomar contra ti las armas, aunque vimos nos conquistarias nuestras haciendas; porque sabemos, que à ti, y à nosotros se nos ha de acabar presto la vida, y no ignoramos ser especie de locura hacer morada propia en casa agena. Mayor locura es, el que sabe, que ha de perder la vida, poner con eficacia la voluntad en la hacienda. Supuesto, pues, ó Alexandro, que no eres Dios inmortal, sino hombre, que has de morir, mira por ti, vive como hombre; porque al fin, al fin has de morir como hombre, te han de enterrar como hombre, y puesto en la sepultura, de ti habrà poca memoria. De aquí podrà el Christiano inferir con rubor, que aun los Barbaros, que no conocen à Dios, ni tienen esperanza de conseguir el Cielo, miran con disgusto, y vilipendio las honras, y riquezas de este Mundo.

10 Considerando el Emperador Diocleciano las grandes fatigas, y cuydados, en que vivia, persuadiò por cartas à su amigo el Emperador Maxímiano, renunciase el Imperio de el Poniente, diciendole que èl estava dispuesto à executar lo mismo con su Imperio. Fueron tales las persuasiones, que le hizo, y los desengaños, que le diò, que conociendo los riesgos, que habia en el Mundo, y los desasosiegos, en que vivia su corazon, que se determinò gustoso à renunciar la Corona de su Imperio. En el mismo dia, que era primero de Abril, renunciò Diocleciano el Imperio en Oriente. Esto sucediò en el año de 304. hallandose Diocleciano en la Ciudad de Nicomedia de Britania, y Maxímiano en Milàn. Despues de poseído cada uno veinte años el Imperio. Despues de esta renuncia se retirò Diocleciano à la Ciudad de Salona, su Patria, Ciudad pequeña de la Dalmacia. Puesto aquí, todo era huir de los bullicios de el Mundo, sin admitir otro deporte, que plantar flores en un Jardín pequeño, que tenia en su Palacio. Viendo Maxímiano, que por falta de gobierno se perdian los dos Imperios, sugeriò à Diocleciano, para que ambos se bolviesen al mando de sus Imperios. A la carta, que Maxímiano escribió à Diocleciano, este le respondiò así: *Absit ut à peste liberatus, iterum venenum bibam: Hoc vixi, quod extra Imperium vixi.* No permita el Cielo, que vuelva à beber el veneno, que dexè con tanto gusto, y reflexion. Puedo decir con verdad, que solamente he vivido el tiempo, que he estado sin el mando de

Toma I.

Q

el

Foreste
in Vita
Diocle-
tian.

el imperio. Mirad, Catolicos, como nos enseñan los hijos de las tinieblas à despreciar las honras, dignidades, y riquezas. Pero, ò ceguedad de los Christianos! que ciegos, y embelesados en los deleytes, y bienes caducos, de tal modo van tràs ellos, como si no fuesen perecederos.

11 Es de notar, y muy mucho, que siendo verdad, que el hombre siempre apetece el bien, y eso por natural inclinacion; con todo eso, siendo Dios el sumo Bien, y nuestro ultimo fin, vemos, que los mundanos de tal modo ponen sus ojos en los bienes terrenos, que tràs ellos va arrastrado el corazon de cada uno, como si no hubiera Dios, à quien servir, y amar, ni Cielo, que apetecer. A esta dificultad responde S. Gregorio, diciendo: *Pondus avaritia, cum mentem inficit, ita gravem reddit, ut erigi non possit ad appetenda sublimia.* Aunque naturalmente el corazon dice inclinacion à Dios, y por la asistencia de su gracia Santissima, todo hombre tiene inclinacion, deseo, y apetito de conseguir la eterna Bienaventuranza; con todo eso, en el corazon, que entrò la ambicion, y avaricia, el peso de esta de tal manera lo inclina à la Tierra, que no le permite levantar los ojos al Cielo, que es su Patria. Explicome mejor con el similitud siguiente.

12 De el Lobo escriben los Naturales, que para matar al Caballo, se previene comiendo tierra, hasta llenarse el vientre de ella: Hecha esta diligencia, acomete al Caballo, y procura asirle de las narices, y fino de el cuello; lograda esta presa, tira el Lobo con gran violencia àcia al suelo; de modo, que con el grave peso no puede el Caballo levantar arriba el cuello; fatigase de llevar la cabeza àcia al suelo, cae en tierra, y luego el Lobo lo destroza. Asi, pues, hace el Demonio, para cazar al hombre: desea este astuto enemigo, que el hombre no levante sus ojos al Cielo, para considerar, apetecer, y solicitar sus bienes; y asi procura llenarle el vientre de tierra, haciendole aviro, y ambicioso, para que con ansia solicite las honras, y tesoros, y que en esto tenga puestas todos sus pensamientos, y cuydados. Bien lo logra su malicia, pues à tales hombres los tiene à la Tierra tan inclinados, que ni un instante solo levantan sus ojos al Cielo. Como estàn destinados por sus culpas para moradores de el Infierno, por eso se olvidan de Dios, y de su Patria feliz, ocupando sus deseos, y

Pelbar-
to, ser.
16. Do-
min. 2.
post Pas-
ch. lutt.
H.

cuy-

cuydados en adquirir la honra, y bienes temporales del Mundo.

13 Porque hallandose en el Templo ocupò un pensamiento al Cardenal Guillermo Sirleto, ocurriendo à su imaginacion, perderia sesenta doblones, que los habia dexado poco asegurados, exclamò con enfado, y christiano zelo: *Vendicabo ego de meo bono.* Yo tomarè venganza de mi hacienda; pues esta me aparta de mi Dios el Entendimiento, y Voluntad. Fuè à su Palacio, y luego diò de limosna los sesenta doblones al Hospital de Sancti Spiritus. Mas hizo Socrates con ser Gentil. Tenia este Filosofo una gran cantidad de dinero, todo en oro; y como estando en la letura, y contemplacion de las virtudes morales, le viniese al pensamiento el dicho dinero, y lo que debería hacer, para no perderlo, inquietòse tanto contra su misma imaginacion, que subiendo à un alto risco, arrojò todo el oro al Mar, diciendo: *Abite, pessima divitia, ego sumergam vos, ne sumergam à vobis.* Andad fuera, ó peñinas riquezas, yo os quiero sumergir primero, porque no me anegueis à mi.

14 El Emperador Neròn fuè toda su vida sediento de riquezas, todo el tiempo ocupaba en discurrir regalos para su cuerpo, y entretenimientos para su animo, y trabajando tanto en esto, como otros para ganar el Cielo; y què le sucedió? Lo que Dios revelò à un siervo suyo en una vision. Viò este à Neròn en el Infierno en tan atroces tormentos, que sobre estar en un estanque de fuego, le daban à beber los Demonios oro derretido: *Quidam vidit Neronem balneantem se apud Inferos, & Ministros Inferni aurum fervens infundentes super ipsum.* Tambien le manifestò Dios alli mismo una multitud de Abogados, y hombres de muchos negocios, à los quales decia el infeliz Neròn: *Venite, ò Advocati, & Amici mei; accedite, ut in hoc vase balneamini mecum. Adhuc superest locus in eo, quem vobis servavi.* Venid, venid, ò Abogados, amigos míos; pues como yo fulteis sedientos de dinero, y llevasteis vuestros corazones ocupados en los bienes, y deleytes de este Mundo; llegaos à mi, que aún os guardo espacio, y lugar, donde podeis coger.

15 De un Padre de Familias refiere el Discipulo, que habiendo muerto en su cama, estando todos los de su familia ve-

landole con lagrimas, repentinamente se levantò, y sin decir

Rho
Exèpl.
lib. 3.
c. 12.

S Hie-
ron. in
Sophon.
l. 1. c. 1.
Apud
Discip.
litt. P.
Exèpl.
57.

Discip.
Exèpl.
65. litt.
P.

Q 2

pa-

palabra alguna se fué à la Iglesia à dar à Dios repetidas gracias. Luego que se hizo de dia, bolvió à su casa, y dió de limosna todo quanto tenia. Hecha esta diligencia, se retiró à un aspero desierto, donde habia una fuente, que arrojaba una agua tan encendida, mas que si estubiera entre grandes incendios, y llamas. A esta se arrojaba, estando en ella hasta los ultimos alientos de la vida. De aquí salia abrasado, y luego se entraba en un estanque helado, que allí mismo habia. Vieron algunos con mucho afombro este martyrio tan acerbo. Rogabanle compasivos, levantasé la mano de tales castigos, y tormentos; mas él respondia à todos: O hijos! si como yo hubierais visto los tormentos, que padecen los condenados, lo mismo, fino mas, hariais vosotros: *Si vidissetis, quæ ego vidi, ampliora, vel eadem, mecum feceritis.* Me ha mostrado Dios el Infierno abierto, los ahullidos, que oí, eran tan pavorosos, que me parece, que sus ecos tristísimos podian oírse, y atormentar à todos los que viven en el Mundo, y aún resonar en los mismos Cielos. La corrupcion, que noté salir de los condenados, es tal, que no la puede explicar, ni decir lengua humana; y es capaz de apestar, y privar la respiracion à todas las criaturas. Sobre todo ví, que con tenazas encendidas despedazaban à muchos; à otros les daban de beber metales derretidos, y en fin, todos están ahullando entre formidables incendios, por haber ido en este Mundo ansiando riquezas, honras, y deleytes vanos, olvidando el fin, para que fueron criados, que fué servir à Dios en este Mundo, para gozarle eternamente en el Cielo. O Católicos! sirvamos à Dios, llorémos nuestras culpas, para poder librarnos de tantas penas, &c.



DOMI-

DOMINICA QUINQUAGESIMA.

PLATICA I.

Ecce ascendimus Jerosolyman, &c: Luca c. 18.

EL Evangelio, que hoy canta la Iglesia, profirió Christo nuestro Bien, siendo de edad de treinta y tres años, dia diez y seis de Marzo: *Dixit Guilie- in anno trigesimo tertio atatis sue, die decima vin. Pa- sexta Martii.* Es de reparar, que el presente *ris. in Evangelio parece inconnexo con el tiempo, que estamos. A Postil. este dia llaman Domingo de Carnestolendas, y es tan alegre entre los mundanos, que aún los deportes mas indignos, y feos los tienen por decentes, y muy propios. Esta es la fazon de el tiempo; lo que nos predica el Evangelio, es muy por menudo los ultrages, afrentas, y tormentos, que padeciò Christo Señor nuestro, desde que fué preso en Gethsemaní, hasta morir en la Cruz: Tradetur enim Gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur: & postquam flagellaverint, occident eum, & tertia die resurget.* Estos dias, todo es combites, saráos, bayles, juegos alegres, y festivos deportes; la Pasion de Christo pide suspiros, lagrimas, lamentaciones, y toda tristeza. Pues por qué la Iglesia Santa mezcla los suspiros con los cantos, la tristeza con los júbilos, las lamentaciones con los bullicios, y las lagrimas con los entretenimientos? *Musica cum luctu im- Eccles. portuna narratio.* Parece desproporcionada la connexión de el 22. 6. Evanvelio con el tiempo. O, que no lo entendéis, dice mi Apostolico Phelipe Diez en este mismo Sermon. Portase, dice, hoy la Iglesia Santa, como una Viuda cariñosa. Vé esta, que sus hijos hacen amistad, y liga con aquellos mismos, que mataron à su Padre; viendo esta deshonra, è ingratitud, toma el vestido ensangrentado de su Esposo, y les dice à sus ingratos hijos: O hijos, qué es lo que haceis? cómo olvidais lo que esos crueles tyranos hicieron contra vuestro buen Padre? Habriendole estos quitado la vida con crueldad, vosotros acompañais con ellos, y los mirais con amor? Mirad esta vestidura

Tomo I.

Q3

toda